

Aprender a pensar.

Homenaje a Soledad Rodríguez

Querida Sole, Decanos, amigas y amigos:

Hace ya muchos años que conozco a Sole. Tantos como hace del día en el que vine a estudiar Matemáticas a Madrid. No os voy a decir qué año corría, sobre todo para que no os pongáis a hacer cuentas, una mala costumbre de matemáticos, que siempre os empeñáis en conocer el principio, como si eso os ayudara a saber del final.

Yo era un chico de La Mancha, que venía de la vendimia precisamente, con más miedo que vergüenza, pero con la fuerza que da la ilusión, la juventud y las ganas de comerse el mundo entero, si se deja.

Sole era la profesora que nos daba problemas en la asignatura de Análisis I. Y recuerdo, como si fuera ahora mismo, el primer día de clase con Sole. Era en la "nevera" de Biológicas. Sole llegó deprisa, corriendo, como siempre que entra a algún sitio. Empezó a repartir unas fotocopias con una interminable lista de integrales. Y al tiempo que lo hacía nos dijo:
"No he venido a enseñaros integrales, lo que voy a hacer es ***enseñaros a pensar***"

Todos los que hemos tenido la fortuna de conocer a Sole con más profundidad entendemos ahora que esa

es su forma de ser. No conformarse nunca con minucias. Qué memez era esa de que aprendiéramos integrales, ella nos quería *enseñar a pensar*.

¿Cómo era Sole en clase? En una clase de Sole no hay tranquilidad para el alumno, no hay manera de pasar desapercibido, no hay manera de ocultarse, no hay un momento de paz. No paraba de hablar, de moverse, de preguntar. En fin, tal cual sigue siendo.

Pocos años después, con la carrera recién acabada, entré a formar parte de este Departamento y volví a encontrarme con ella. Le conté esta anécdota, aunque no sé si se acuerda.

¿Qué ha pasado desde entonces? Pues, con Sole al lado, lo que pasa es que uno no para. De Secretaria del Departamento primero y de Directora de la Sección Departamental después, Sole se ha preocupado siempre por que la docencia de las Matemáticas en esta Facultad fuese algo muy importante. Le ha dedicado horas, esfuerzos, enfados, alegrías y sudores. Sole ha sido capaz, como ella dice siempre, de poner en marcha prácticas informáticas, sin saber darle a la tecla. En parte, gracias a Sole, los alumnos de Químicas estudian Estadística, y lo que no deja de tener su importancia, los profesores también.

Por ejemplo, con la ayuda de Sole, puse en marcha la asignatura de Cálculo Computacional. En un aula de informática con unos cuantos ordenadores viejos que no funcionaban ni la mitad de los días. Cuando me quejaba

de la escasez de medios ella siempre me venía a decir: "si esperamos a que todo sea perfecto, nunca haremos nada".

También ha tenido tiempo Sole de preocuparse de la enseñanza no universitaria. Algo que lamentablemente no suele preocupar demasiado en la Universidad, salvo para quejarse de "lo mal preparados que vienen los alumnos del Bachillerato". Una frase que se puede escuchar todos los días en la Universidad igual que se puede escuchar en un instituto "qué mal preparados vienen de la Enseñanza Primaria". Como se puede escuchar en un colegio de primaria "qué mal vienen de Infantil" y en Infantil se puede escuchar: "qué mal vienen de casa". ¿Y los padres? "Con este chico no hay quien pueda".

Pero ya está bien de hablar de trabajo. También hemos tenido tiempo para otras cosas. Por ejemplo, Sole y yo hemos cumplido años. Todos los años el mismo día, el mismo día los dos: el 26 de abril. ¿Cuántos de vosotros habéis celebrado los 100 años? Pues Sole y yo ya los tenemos celebrados. Por eso no nos vamos a asustar de 60 ínfimos y miserables años.

Voy acabando. Sole me ha enseñado muchas cosas, como profesora, como compañera y como amiga. ¿A pensar? La verdad es que lo intentó pero creo que no aprendí del todo. Aunque, si no logró que aprendiera a

pensar, sí creo haber aprendido de ella una cosa muy importante pero que no venía en ningún libro, he aprendido sentido común y también me ha enseñado a tomarme las cosas, la vida, en su justa medida. Porque, a veces, la vida no es más que una comedia. Y, por eso, quiero acabar con un pequeño texto de un libro que me regalaste un 26 de abril, un rubaiyyat, de Omar Jayyam, un poeta persa del siglo XII:

Deseas que te cuente la comedia del mundo.

Decírtelo todo sería bastante largo.

*Es una pantalla que surge en un mar sin orillas
y se somorguja en ese mismo mar.*

Querida Sole, sigue enseñándome a pensar, porque a mí me queda mucho por aprender y a ti mucho por enseñar.

Gracias,

RRR